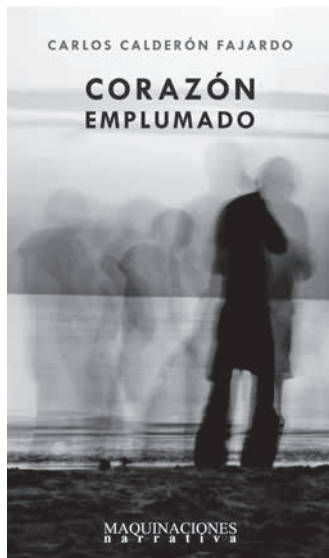


El corazón emplumado del filósofo

ERIK FERNÁNDEZ POZO
 Universidad San Ignacio de Loyola
 eferpo1985@gmail.com

Corazón emplumado (2023), de Carlos Calderón Fajardo, inicia con una pregunta que persigue al protagonista, Diógenes, a lo largo de la novela: “¿Está listo para ser filósofo?” (p. 17). Esto lo lleva a buscar la respuesta de forma tácita en el nuevo escenario que enfrenta. Diógenes es un estudiante de Filosofía que tiene predilección por Platón y se propone redactar su tesis sobre la percepción sensible. No se insinúa más, pero sabemos que el protagonista atraviesa por dificultades económicas. Su profesor de filosofía griega, Alfonso Bardales del Río, aparece entonces con una oferta de ensueño: cuidar su casa de playa y en ella terminar la tesis sobre Platón. Las condiciones no pueden ser mejores: soledad para escribir, el mar y sus sonidos cadenciosos, la ausencia de distracciones propias de la ciudad. A eso se añade que el profesor le retribuirá un estipendio mensual por cuidar la casa. Sus condiciones son que la mantenga limpia y lista para cuando llegue en cualquier momento, y que no ingrese a su habitación, pues contiene secretos de juventud.

Diógenes se da cuenta que las condiciones paradisíacas que pensaba encontrar no son para él. Las razones son temporales y de origen social. En el primer caso, el invierno muestra su rostro hostil, enajenante y solitario. Sin embargo, el invierno le permitirá conocer mejor el balneario que, como un mundo detrás del mundo —no es casualidad que estudie a Platón y el mundo sensible, siendo el balneario un mundo de apariencias en verano y de realidad aplastante en invierno—, tiene personajes que no son protagonistas de un ideal bello, a excepción de los “cuidantes”, como los llama Calderón Fajardo. Así, Yaso y la Chita se convierten en guías de Diógenes —a quien llaman El Perro—, mostrándole la verdad del balneario y sus límites invisibles, profundos e inamovibles. Mientras ellos padecen la soledad, los ricos llegan a veranear, a consumir amores fugaces e intensos,



Corazón emplumado

Carlos Calderón Fajardo
 Maquinaciones Narrativa
 Lima, 2023, 94 pp.

a consumir drogas y mezclarse con sus primos lejanos, los ricos-pobres, los que tuvieron y dejaron de tener, con quienes en la juventud compartieron un pasado oneroso, pero en la adultez ya no mantienen las relaciones de antaño. Asimismo, se retratan a los pobres-pobres, los invasores, aquellos que enloquecieron con la droga, la necesidad y el hambre. Estos extremos son descritos con descarnada agudeza: “Entendí lo engañosa que era la solidaridad veraniega entre blancos. Los blancos ricos jamás iban a aceptar a los blancos pobres. Y los blancos ricos y pobres no iban a aceptar a los demás habitantes del balneario” (p. 69).

En ese mundo ajeno, en donde se pertenece a un estamento social como si fuera un clan, un filósofo —comprende Diógenes—, es decir un cuidante blanco, no es nada para nadie. Un entendimiento que lo lleva a reflexionar: “Lo que es raro y no comprensible suscita violencia” (p. 27). A pesar de ello, la playa en invierno parece homogeneizar a Diógenes con el resto de

cuidantes. Si al principio se rehúsa a seguir las órdenes del profesor respecto de no sentarse en los sofás de la casa por considerar que aquellas órdenes son “vejatorias” (p. 29), más adelante exhibe un orgullo raro, casi de sumisión, al señalar que no ha pisado el territorio prohibido del profesor. Sin embargo, Diógenes no llega a transformarse del todo en El Perro, al menos no de una manera cómplice e igual que los cuidantes del balneario.

Diógenes revela también una obsesión por las gaviotas. Las aves pertenecen al cielo, y el protagonista las observa maravillado, pensativo, como si reflexionara sobre el corazón emplumado de quien vuela ajeno, pero susceptible de ser despedido por los apetitos de quienes esperan en la playa.

La novela desliza asimismo el misterio de una presencia femenina que invade espacios de la casa de playa a voluntad y que permite al autor jugar con guiños fantásticos. En esa línea, a Diógenes se le ofrecerá una forma de liberarse de los fantasmas que han poblado su vida y, de esta manera, poder emprender un nuevo camino.

En esta novela, Carlos Calderón Fajardo muestra los contrastes sociales del país en el espacio simbólico de la playa, la cual debería ser igual para todos, como el mar. El protagonista —junto con el lector— no puede mantenerse distante de lo que vive y observa en el balneario. En esta inmersión de preguntas, imágenes y reflexiones, Diógenes funge de guía en una exploración de contradicciones y enajenación. Un guía que relata y comparte con nosotros lo que sucede en la playa: su sorpresa es la nuestra; su depresión nos angustia.

Corazón emplumado intenta ser un fresco de nuestra sociedad actual. En su brevedad, muestra demasiado: el invierno es para los solitarios, los verdaderos habitantes del balneario; el verano, para los visitantes, los dueños oficiales, mientras que los lectores esperamos volar como las gaviotas.